

Contextualización de los préstamos léxicos de origen indígena

Marie Julie Tremblay
Université de Montréal

1. Introducción

Cuando Cristóbal Colón alcanzó el continente americano, el 12 de octubre de 1492, no sospechaba que acababa de descubrir tierras totalmente desconocidas del mundo occidental, y que esa fecha iba a ser una de las más importantes de la historia universal. Tampoco sospechaba la existencia de los pueblos que vivían en esos territorios, y se enfrentó rápidamente a culturas desconocidas y a lenguas extrañas. La necesidad de comunicación mutua fue inmediata y forzó la intervención de intérpretes y traductores que intentaron facilitar los intercambios entre ambas civilizaciones. Es indudable, pues, que de estos contactos entre los pueblos se hayan transferido algunos rasgos lingüísticos de las lenguas indígenas al castellano, y viceversa.

Numerosos lingüistas estudian actualmente la importancia del sustrato indoamericano en el español, tanto peninsular como americano, y de sus investigaciones sobresale un hecho innegable: la influencia de las lenguas indígenas en el castellano fue mucho más considerable en el léxico que en los demás campos de la lingüística.

En este trabajo, por tanto, se catalogarán, según su lengua de procedencia, las voces indígenas más *usuales* en la lengua española; es decir, aquellas palabras cuyo uso se extendió a la Península Ibérica y a grandes partes de América. Se intentará contextualizar el uso de cada una dando ejemplos de obras literarias españolas e hispanoamericanas. Para cada préstamo, se colocarán dos ejemplos: uno sacado del corpus histórico (corpus de Davies 2001-2005 y CORDE), lo que nos ayudará a averiguar cómo entró el vocablo en el castellano, y otro extraído del corpus actual (CREA), para comprobar en qué contexto y en qué medida se documenta la voz en cuestión hoy en día. Antes de clasificar y contextualizar los vocablos, sin embargo, se resumirá, también apoyándose en ejemplos, el proceso de incorporación de las voces indoamericanas en el castellano.

2. La incorporación de las voces indígenas en el léxico español

El proceso de incorporación de los préstamos indígenas en el castellano puede resumirse de manera sencilla. Tal y como señala Lipski (1994: 81) “para que una palabra indígena entrara en el vocabulario del español bastaba con que un colono preguntara el nombre de un objeto desconocido”. De este modo, entraron efectivamente en el léxico castellano numerosos vocablos indígenas que servían para nombrar conceptos desconocidos para los españoles. Estos nuevos conceptos se referían, esencialmente, a la

flora, la fauna, los pueblos, las culturas y los fenómenos meteorológicos (Morínigo 1964, Lipski 1994).

Se cree que la primera voz indígena que penetró en el vocabulario español fue la voz taína *canoa*. Apareció por primera vez en la carta que envió Cristóbal Colón a Luis de Santángel, el 15 de febrero de 1493. En dicha carta, Colón nombra en primer término el concepto y después, para guiar a su lector, ofrece una breve descripción del mismo:

- 1) Ellos tienen <en> todas las yslas muy muchas **canoas**, a manera de fustes de remo; dellas maiores, dellas menores, y algunas y muchas son mayores que huna fusta de diez e ocho bancos; no son tan anchas porque son de hun solo madero, mas huna fusta no terná con ellas al remo porque van que no es cosa de creer, y con estas nauegan todas aquellas islas, que son inumerables, y traen sus mecaderías. Algunas destas **canoas** he visto con LXX y LXXX ombres en ella, y cada uno con su remo.

Unos años después, Antonio de Nebrija (1495) recogió el vocablo y lo incluyó en su *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem* (Resnick 1981: 134). De este modo, *canoa* fue la primera voz indígena en entrar oficialmente en el vocabulario español.

Otras palabras derivadas de las lenguas del Caribe se dejaron ver en el *Diario de a bordo* de Colón y en otros textos escritos por conquistadores, u otros hombres que participaron de alguna manera en la colonización o la evangelización de América. Generalmente, cuando se refieren a la realidad americana, los autores nombran primero el nuevo concepto y después lo describen o lo comparan con otro objeto u otra realidad que ya conocen. He aquí unos ejemplos extraídos de textos historiográficos en los que se puede comprobar dicho fenómeno:

- 2)
 - a. Mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo e hiciéronles entender que los **caníbales** los habían comido a bocados [Cristóbal Colón, *Diario de a bordo* (1492-1493)].
 - b. bien es que se diga qué camas tienen los indios en esta isla Española, a la cual cama llaman **hamaca** [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de la Indias* (1535-1557)].
 - c. Aunque yo creo que los cristianos no entendían porque, como todas estas islas hablasen una lengua: la desta isla Española, donde llaman al oro **caona**, no debían de decir los indios por el oro **nucay** [Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de la Indias* (1527-1561)].
 - d. Sospechó el Almirante si era **caribe** de los que comen hombres [Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de la Indias* (1527-1561)].
 - e. Había junto un gran **bohío** o casa grande, donde estaban más de otros quinientos indios metidos [Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias* (1527-1561)].

Sin embargo, todas esas voces no alcanzaron una difusión respetable en el español usual de la Península Ibérica hasta finales del siglo XVI y principios del XVII. La mayoría de los vocablos indígenas quedaban concentrados en los textos jurídicos o históricos relacionados con las Américas. Como aclara Morínigo (1964: 220) “[si] el gobierno y la administración española de los indios acogieron desde temprano en su léxico las voces americanas, la lengua literaria, peninsular, seguramente espejo más fiel de la lengua general del país, tardó medio siglo en dar las primeras muestras de sentirse alcanzado por el proceso que día en día iba cobrando mayor volumen en el habla de los españoles del Nuevo Mundo”. Efectivamente, los españoles tuvieron que esperar hasta la época barroca para ver surgir voces indígenas en los textos literarios. Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora y otros autores barrocos fueron los primeros en introducirlas en sus composiciones literarias de manera automática, sin definición o comparación, y no necesariamente por alusión a su carácter extranjero o exótico. Esto permitió una mayor difusión de los vocablos en el español peninsular. Por ejemplo, se puede notar la presencia de indigenismos en estos fragmentos de la obra de Cervantes:

- 3) a. Fuera yo un Polifemo, un antropófago/ un troglodita, un bárbaro Zoílo, un **caimán**, un **caribe**, un comevivos, si de otra suerte me adornara, en tiempo de tamaña desgracia [*Entremés del rufián viudo llamado Trampagos*].
b. No fue **huracán** el que pudo/ desbaratar nuestra flota, /ni torció nuestra derrota/ el mar insolente y crudo [*Comedia famosa de la entretenida*].
b'. finalmente, combatida de un **huracán** furioso, como si la volvieran con algún artificio [*Los trabajos de Persiles y Segismundo*].

Podemos ver claramente, al observar estos ejemplos, que la mayoría de los préstamos de origen indígena remiten a fenómenos típicamente americanos y que todos son conceptos nuevos que eran desconocidos de los españoles antes de la época de los grandes descubrimientos. Pero como subrayan Resnick (1981), Morínigo (1964) y Penny (1993), no siempre se adoptaron los neologismos indígenas. En algunos casos, efectivamente, “se prefirió más bien darle a una voz española una aceptación nueva, cuando la cosa encontrada en el Nuevo Mundo les recordaba a los conquistadores algo familiar” (Resnick 1981: 139). Justamente, los españoles usaron palabras que ya conocían para nombrar estos conceptos: para *caimán* el de *lagarto* (o *cocodrilo*), para *jaguar* el de *tigre*, para *puma* el de *león* y para *cóndor* el de *buitre*.¹

- 4) a. Y el **lagarto** salió de la mar y tragóse todo el perro de un bocado [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557)].
b. Andando por allí buscando asiento para edificar su pueblo, salió de un río un grande **crocodillo** - que por error llaman **lagarto** - y tomó con la boca de la pierna de una yegua que halló cercana y llevóse la arrastrando al agua [Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* (1527-1561)].

¹ El nombre real de estos animales se recuperó posteriormente.

- c. Al **tigre** adoraban por su ferocidad y braveza; decían que las culebras y los **tigres** eran naturales de aquella tierra, y, como señores de ella, merecían ser adorados, y que ellos eran advenedizos y extranjeros [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los incas* (1609)].
- d. Las asas de la taza de Lucía eran dos **pumas** elásticos y fieros, en la opuesta colocación de dos enemigos que se acechan: descansaba sobre tres garras de **puma**, el **león americano** [José Martí, *Lucía Jerez* (1885)].
- e. [había] vna casa grande y un **cóndor**, que en España llaman **buitre** [Fray Martín Murúa, *Historia general del Perú* (1613)].

Por último, Morínigo (1964: 219) también indica que, aparte de las voces que pertenecen a los campos enumerados anteriormente, los españoles introdujeron en su habla nombres de alimentos, ceremonias, objetos de la vida material y denominaciones referentes a la organización social. No obstante, “como estas voces en su mayor parte se referían a la vida de los indios, o a la vida americana en particular, si se propagaron por toda América, no llegaron a popularizarse en España, popularización que la vida diferente hacía imposible, y en muchos casos no llegaron siquiera a ser conocidas”. En ese mismo orden de ideas, algunos lingüistas (Moreno de Alba 1992, Morínigo 1964, Lapesa 1981) precisan que muchos diccionarios de la lengua española aglutinan todos los préstamos indoamericanos, incluyendo regionalismos y nombres de la flora y la fauna poco usuales y desconocidos de la mayor parte de los hispanohablantes, por lo que dan una falsa idea del influjo real que tuvieron las lenguas indígenas en el léxico panhispánico. Moreno de Alba (1992: 72) cita como ejemplo el *Diccionario de uso* de María Moliner, en el que es posible encontrar palabras no usuales, pero que la autora considera como tales. Algunos ejemplos son estos vocablos que se refieren a la flora americana: *búcare* (árbol leguminoso de Venezuela que sirve para dar sombra a las plantaciones de café y cacao), *caimito* (voz de origen arahuaco; nombre dado a varias especies de árboles sapotáceos de las Antillas), *ocozol* (del nahuatl *ocotl*; árbol norteamericano del que se extrae el líquido ámbar), *achupalla* (del quechua *achupalla*; planta de América del Sur cuyas hojas son espinosas por los bordes y de la que se obtiene una fibra textil), *ratania* (del quechua *ratania*; arbusto de gran talla cuya fruta es comestible) y *maitén* (del araucano *maghtén*; árbol de chila cuya madera es dura y de color anaranjado). Así pues, se debe matizar que el influjo real de las lenguas indígenas en el léxico *general* del español es más escaso del que se suele creer. Muchos préstamos, por tanto, son términos ‘técnicos’ no usuales y ciertos se utilizan únicamente en las zonas donde se habla la lengua de procedencia de la voz.

3. Contextualización de los préstamos de uso general o casi general

Antes de enumerar y contextualizar los préstamos indígenas por zonas geográficas, conviene señalar tal y como hace Lope Blanch (1986: 70) los diferentes niveles en los que se puede clasificar los vocablos de origen indoamericano.

Desde el punto de vista horizontal –o geográfico–, este autor diferencia cuatro niveles: local, regional, nacional y general (o hispánico). En cuanto a los niveles verticales –o

socioculturales—, distingue tres: popular, medio (o estándar) y superior (o culto). En esta sección, pues, solamente se catalogarán los vocablos que pertenecen al *uso general o casi general* (utilizados en grandes partes de América, y en España) y los que se usan en el *registro estándar*.¹

3.1 El Caribe

Los primeros contactos con las culturas indígenas americanas fueron con los pueblos del Caribe. En las islas antillanas los españoles se familiarizaron con la realidad del Nuevo Mundo, por ello es lógico entender que el mayor número de préstamos indoamericanos derive de los idiomas antillanos.

Se distinguen dos grandes familias de lenguas en esta primera zona: el arahuaco y el caribe.² El tronco arahuaco también incluye al taíno, hablado en Santo Domingo y Puerto Rico; lengua del primer pueblo con quién se enfrentó Colón, y de la cual proceden las primeras voces indígenas que se incorporaron al léxico español. Estas palabras son *canoa*, *cacique*, *bohío*, *hamaca*, *maíz* (< mahís), *batata* (< patata), *carey* (< carey), *naguas* o *enaguas* (< nagua), *sábana* (?), *nigua*, *guacamayo* (< huacamayo), *tiburón*, *yuca*, *ají* y *tabaco*.³ En la sección precedente, hemos visto algunos ejemplos del corpus hispánico en los que aparecían voces taínas. A continuación, se presentarán, respetando el orden de esta enumeración, nuevos ejemplos en los que se manifiestan, en diferentes contextos, las voces de origen taíno:

- 5) a. En la tarde vino allí una **canoa** de la isla de la Tortuga con bien cuarenta hombres [*Textos y documentos completos de Cristobal Colón*].
a'. las escuelas eran escasas y dispersas, y los alumnos tenían que viajar varias leguas todos los días a pie y en **canoa** para ir y volver [Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (2002)].
b. Hasta aquí no había podido entender el Almirante si este nombre **cacique** significaba rey o gobernador [Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria* (1527-1561)].
b'. Pasaron los últimos campos tabaqueros a manos del nuevo **cacique** y a ellos sólo les quedaron estos cercos de ribera y maleza y el viejo casco como una olla vacía y resquebrajada [Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz* (1962)].
c. **Bohío** es una casa pajiza grande de sola una pieza sin alto [Alonso de Ercilla, *La araucana* (1564)].
c'. Entre los dibujantes Jaime Valls me da la impresión de un margen exquisito para apreciar a través de su temperamento profundamente conmovido, las líneas de los negros, en las rumbas, en las haciendas o simplemente de pies junto a la

¹ Este repertorio reúne los vocablos más importantes, y considerados como usuales en la lengua castellana, enumerados por Lapesa (1981), Moreno de Alba (1992), Penny (1993) y Resnick (1981), entre otros.

² Ciertos autores consideran ambos idiomas como parte de la misma familia de lenguas (Moreno de Alba 1992).

³ Los lingüistas que han estudiado la etimología de la palabra no están de acuerdo en cuanto a la procedencia del vocablo. María Moliner (1998), por ejemplo, no cree en el origen antillano del vocablo; tal y como aparece en el DRAE, considera que el préstamo es de origen árabe (de *tubbāq*).

- puerta de un **bohío** o de una venta [Miguel Ángel Asturias, *La Habana intelectual y artística* (1928)].
- d. dióle una **hamaca** en que ambos durmiesen [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1544)].
- d'. Se dejó caer en su **hamaca**, sin poder librar su espíritu de una idea tenaz: mañana habría un hombre menos en la casa [Alejo Carpentier, *El siglo de las luces* (1962)].
- e. Porque después que de la grand cibdad salimos, nunca otra cosa comimos sino **maíz** tostado y cocido, y esto no todas veces ni abasto, y hierbas que cogíamos del campo [Hernán Cortés, *Cartas de relación* (1519-1526)].
- e'. y antes de medianoche volvió con unos tiesos colgajos de carne salada, varios sacos de arroz y **maíz** con gorgojo, y unos desmirriados racimos de plátanos [Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967)].
- f. la **batata** es más delicada fructa o manjar, y el cuero o corteza más delgada, y el sabor aventajado y de mejor digestión [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557)].
- f'. Me senté sobre un cajón, cerca de la hoguera, y comí con ganas salamín con pan y manteca, y después dulce de **batata** [Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas* (1961)].
- g. llevó, por mejor invención, don Lorenzo un cofrecillo de **carey** (ansí llaman a la tortuga en las Indias) guarnecido de plata [Tirso de Molina, *Los cigarrales de Toledo* (1624)].
- g'. su indumentaria extravagante une: un reloj de pulsera cuyo tictac se oye a diez pasos de su brazo nervudo; unos anteojos de **carey** rubio como ella; un cinturón de metal dorado, que puede ser de oro; unos cortos aretes y un collar de piedras grandes [Miguel Ángel Asturias, *La gringa* (1929)].
- h. las **naguas**, que son las faldillas o medias faldillas que se visten las mujeres, muy ricas para las señoras y otras comunes para las que no lo son, había grande abundancia [Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria* (1527-1561)].
- h'. La patrona apareció en **enaguas**, y dijo, entregando a Martín una lamparilla... [Pío Baroja, *Zalacain el aventurero* (1909)].
- i. Cuando algún animal déstos de su enfermedad o vejez moría, lo envolvían en una **sábana** delicada y con grandes aullidos y llantos [Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia sumaria* (1527-1561)].
- i'. Un niño trajo la blanca **sábana** / a las cinco de la tarde [Federico Garcia Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (1935)].
- j. Esto de las **niguas** no es enfermedad, pero es un mal acaso; porque la **nigua** es una cosa viva e pequeñísima, mucho menor que la menor pulga, que se puede ver [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557)].
- j'. y no se olvidaba del hambre, los piojos, el heroísmo de los cholos, ni de las **niguas** que se metían bajo las uñas y no querían salir ni a cañones, sí señor [Mario Vargas Llosa, *La casa verde* (1965)].

- k. La perdiz, el papagayo / con el avestruz plumoso, / la garza, el pavón hermoso / y el vistoso **guacamayo** [Lope de Vega, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* (1596-1603)].
- k'. Esgrimiendo una voz extraordinariamente parecida a la de un **guacamayo**, el anciano de la papada inició una introducción al concierto, gracias a la cual el público se enteró de que Rose Bob era una ex alumna de piano [Julio Cortázar, *Rayuela* (1963)].
- l. El segundo pescado de los tres que de suso se dixo se llama **tiburón** [...] Éste es grande pescado e muy suelto en el agua, e muy carnicero [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural y general historia de las Indias* (1526)].
- l'. A esa agua sucia y como grasienta de los puertos americanas, bajo cuya superficie se adivinan los nadares siniestros del **tiburón** o de la manta [Camilo José Cela, *Estas nubes que pasan* (1945)].
- m. Ansimesmo las mugeres trabajan que es maravilla: ellas mismas plantan la **yuca** de que hazen el pan y los ajos y los cogen y todo otro mantenimiento [Textos y documentos completos de Cristobal Colón].
- m'. Todo el día lo pasamos recorriendo las tierras. Donde antes crecían la **yuca** y el maíz, hoy solo crecían las yerbas malas [Antonio Paredes, *Recuerdos del mestizaje* (1997)].
- n. Hay **ají** de diversos colores: verde, colorado y amarillo [José de Acosta, *Historia natural y moral de la Indias* (1590)].
- n'. hacía caminar de rodillas en el patio de caliche a los alumnos desaplicados y les hacía comer **ají** picante a los lenguaraces [Garbiel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967)].

De la familia arahuaca, pero no precisamente del taíno, sobresalen además las voces *cayo*, *iguana*, *maguey*, *papaya*, *pita*, *güira* (< hibuera o higüera), *comején* (< comixén), *tuna*, *barbacoa* (< barbacoa), *huracán*, *macana*, *jíbaro* y *bejuco*:

- 6) a. en vn **cayo**, que está dos leguas a la mar del puerto, que es vn islote que está a sotauento del, que se llama el **cayo** de palominos, el qual esta lleno de palomas de ordinario [Antonio Vásquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1629)].
- a'. era una ciénaga, porque a muchos ya se nos había ocurrido que a lo mejor habíamos errado el rumbo y que en vez de tierra firme habíamos hecho la estupidez de largarnos en algún **cayo** fangoso dentro del mar [Julio Cortázar, *Reunión y otros relatos* (1983)].
- b. Y yendo a tomar agua de una laguna que allí estaba cerca, Martín Alonso mató una sierpe de otros siete palmos como la otra, que, según deximos, es, según la estiman todos, manjar precioso, y se llama **iguana** [Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* (1527-1561)].
- b'. Le gustaba tanto la comida criolla, que una vez se comió un sartal de ochenta y dos huevos de **iguana** [Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967)].

- c. y miel de unas plantas que llaman en las otras islas **magüey** que es muy mejor que arrope, y destas plantas facen azúcar y vino que asimismo venden [Hernán Cortés, *Cartas de relación* (1519-1526)].
- c'. Los flancos de **magüey** impedían salirse del camino para dar un rodeo [Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz* (1962)].
- d. este río se pasa con balsas hechas de muchos palos que los más de ordinario son del árbol llamado **papaya** que hay muchos en las riberas de este caudaloso río [Antonio Vásquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1629)].
- d'. Lilia pidió **papaya** y café [Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz* (1962)].
- e. Cabuya y **pita**, que son diversas especies de cáñamo o sirve de cáñamo; la cabuya es más gruesa y la **pita** más delgada [Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia sumaria* (1527-1550)].
- e'. Sacó de la bolsa un muñeco y con una **pita** que tenía en el cuello lo dejó colgando del madero vertical, como a medio metro del suelo [José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971)].
- f. Hay otras que se llaman **comixén**, las cuales son pequeñas, e tienen las cabezas blancas, e son muy perjudiciales en los edeficios, así en los muros e paredes, como en las maderas e cubiertas e suelos de las casas [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557)].
- f'. El cuarto se hizo entonces vulnerable al polvo, al calor, al **comején**, a las hormigas coloradas, a las polillas que habían de convertir en aserrín la sabiduría de los libros y los pergaminos [Garbriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967)].
- g. La **tuna**, que el árbol y la fructa se llama así, la cual huele como camuesas y es muy sabrosa [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].
- g'. ¡Otra clase de tuna, señor, **tuna** sin espinas... -se apresuró a decir Titil-Ic [Miguel Ángel Asturias, *Maladrón: Epopeya de los Andes verdes* (1969)].
- h. y el martes fueron a Guaquili, e salieron los indios de paz e diéronles maíz, aunque poco, e muchas gallinas asadas en **barbacoa**, y pocos perrillos, que es buen manjar [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557)].
- h'. Que compraría aquella misma tarde una **barbacoa** eléctrica y un televisor resultaba entonces difícilmente previsible [Juan García Hortelano, *El gran momento de Mary Tribune* (1972)].
- i. En este tiempo se perdieron en el puerto los cuatro navíos que truxo Juan Aguado, con gran tempestad; que es lo que llamaban los indios en su lengua **huracán** y agora todos las llamamos **huracanes**, como quien por la mar y por la tierra cuasi todos las habemos experimentado [Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* (1527-1561)].
- i'. En cada jirón de tiniebla las muecas de esos seres reinventaban su angustia en un **huracán** de recuerdos [Maybell Lebron, *Memoria sin tiempo* (1992)].
- j. Hacía que todos los días se hiciese ejercicio de flecha, de **macana** y de las demás armas, para que estuviesen ejercitados y sin miedo contra los nuestros [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].

- j'. El golpe de la **macana** en la cabeza le hizo perder el conocimiento [Miguel Ángel Asturias, *Maladrón: epopeya de los Andes Verdes* (1969)].
- k. a 12 leguas está la provincia de los **Jíbaros** que el Gobernador Juan de Salinas conquistó [Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1600)].
- k'. En eso estoy de acuerdo contigo, mi vida. Caramba, cualquiera que te oiga creería que yo soy antipuertorriqueño, cuando la verdad del caso es que yo soy más **jíbaro** y más criollo que tú [Guillermo Cotto-Thorner, *Tropico en Manhattan* (1951)].
- l. los cuales **bejucos** son muy buena atadura, porque son flexíbles e tajables, e no se pudren, e sirven de clavazón e ligazón, en lugar de cuerdas y de clavos, para atar un madero con otro, e para atar las cañas asimismo [...] Y no solamente sirve el **bejuco** para lo que es dicho, pero también es medicinal; e hay diversos géneros de **bejucos** [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557)].
- l'. ¡Ya está usted como un **bejuco** temblando! [Ramón María del Valle-Inclán, *Tirano Banderas* (1927)].

Del caribe, por último, se distinguen las voces siguientes: *caimán* (< kaimán), *caribe*, *canibal* (< caríbal), *piragua*, *butaca* (< putaca), *manatí*, *colibrí* y *loro* (< roro):

- 7) a. Como el **caimán** hambriento, cuando siente/ el escuadrón de peces, que cortando/ viene con gran bullicio la corriente [Alonso de Ercilla, *La Araucana* (1569)].
- a'. mi gratitud con él no fue tanto por nuestros trabajos comunes en la prensa, sino por su oficio de curtidor de pieles salvajes que exportaba para medio mundo. En alguno de mis primeros viajes al exterior me regaló la de un **caimán** de tres metros de largo [Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (2002)].
- b. No lo creas, que es christiano,/ y esta dama no es **caribe**/ que de comer hombres vive [Lope de Vega, *El halcón de Federico* (1599-1605)].
- b'. El mejor resultado de esto sería que la tal podía ir siempre que quisiera a ver a su hermana, porque el **caribe** no se opondría a ello, y así podría ver a Alejandro todos los días, y aun cuidarle en su enfermedad [Benito Pérez Galdós, *El doctor Centeno* (1883)].
- c. Las islas que están desde la isla de San Juan de Puerto Rico, al Oriente de ella, para la costa de Tierrafirme, se llamaron los **Caníbales**, por los muchos caribes, comedores de carne humana, que hubo en ellas; y según se interpreta en su lengua, **caníbal** quiere decir hombre valiente, porque por tales eran tenidos de los otros indios [Antonio de Herrera y Tordesillas, *Descripción de las Indias Occidentales* (1601)].
- c'. Sonreía con aire siniestro, como un **caníbal** salvaje escapado de una película de Tarzán [Andrés Colmán Gutiérrez, *El último vuelo del pájaro campana* (1995)].
- d. toman luego una **piragua** –que es una canoa de otra arte hecha y muy ligera– [Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* (1527-1561)].

- d'. Finalmente, acompañada de un baqueano amigo de Teodoro, descendió el río en una **piragua**, preguntando en la cárcel pública de Asunción y en las casas de arresto de Costa Abajo [Renée Ferrer, *Vagos sin tierra* (1999)].
- e. Subí... llamé... entré... y lo primero que me eché a la cara fue a Arturo, acurrucado en el suelo, y a mi prometida sentada en una **butaca** [Pedro Antonio de Alarcón, *Relatos* (1852-1882)].
- e'. Regresó a la **butaca**. Volvió a tomar el álbum [Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz* (1962)].
- f. Este río tiene muchos pescados, pero especialmente los que no hay en otros: hay en él un cierto pescado que se llama **manatí**, cuyo pescado parece carne de vaca gorda [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].
- f'. Se trajo de allí un chino muy viejo que me quiere mucho, un bastón de una madera de color rosa, que él dice que es la espina de un pescado que llaman **manatí** y que mata al que dan un palo con ella [Arturo Barea, *La forja de un rebelde* (1951)].
- g. Vuela el **colibrí**/ De un bosque al otro, y su pequeña esposa/ Parte rauda tras él... [José María Heredia, *Poesías* (1810-1837)].
- g'. el **colibrí** guardó las chispas/ originales del relámpago/ y sus minúsculas hogueras/ ardían en el aire inmóvil [Pablo Neruda, *Canto general* (1950)].
- h. A los muy chiquillos llaman periquillos; a otros algo mayores llaman catalnillas; a otros más mayores y que hablan más y mejor que los demás llaman **loro** [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales* (1609)].
- h'. Yo me quedo hasta que llegue Leda -declaró Veblen y emitió un chillido que dos veces me sobrecogió, porque el **loro** lo había repetido desde la pared [Adolfo Bioy Casares, *El lado de la sombra* (1962)].

3.2 México y Centro América

El imperio que dominaba la región central de México cuando los españoles llegaron a la zona era el azteca. Hablaba un idioma que todavía convive con el castellano hoy en día: el náhuatl. Este idioma también dejó huellas considerables en el vocabulario español. Siendo México una de las regiones de mayor interés económico para la metrópoli, los españoles tuvieron contactos estrechos con los aztecas, lo que propició la transferencia de rasgos lingüísticos de una lengua sobre la otra. El vocabulario general o casi general del castellano cuenta con una serie de palabras derivadas del náhuatl. Por ejemplo, voces nahuas son *aguacate* (< ahuacatl), *cacahuete* (< cacáhuatl), *cacao* (< cacáhuatl), *chocolate* (< xocoatl), *hule* (< ulli), *petate* (< petlatl), *petaca* (< petlacalli), *jícara* (< xicalli), *tiza* (< tizatl), *tomate* (< tamatl), *coyote* (< cóyotl), *ocelote* (< ocelotl), *sinsonte* (< cenizontle, < centzuntli), *guajolote* (< huexolotl), *chicle* (< tzictli), *tamal* (< tamalli), *pulque* (< pulque) y *chile* (< chilli). Veamos los contextos en los que aparecen estas voces:

- 8) a. El **aguacate**, cuya fructa se llama así, gruesa y negra, mayor que brevas, la cual tiene cuesco; es caliente, ayuda a la digestión y al calor natural [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].

- a'. después de un andar ofendido por el patio y sus alrededores, buscaron las ramas del árbol de **aguacate** para pasar la noche [Sara Karlik, *Efectos especiales* (1989)].
- b. En algunas partes las compraban con **cacahuatl** o con otras cosas con las que se acostumbraba comerciar [Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España* (1552)].
- b'. Yo tenía por entonces en mi casa una ama de llaves, y la madre de esta muchacha era una pobre vieja que vivía en la mayor escasez; unas veces de asistenta, otras de vendedora ambulante, vendiendo **cacahuetes** o garbanzos torrados [Pío Baroja, *Desde la última vuelta del camino. Memorias* (1944-1949)].
- c. Esta provincia de Cupilco es abundosa desta fruta que llaman **cacao** y de otros mantenimientos de la tierra y mucha pesquería [Hernán Cortés, *Cartas de relación* (1519-1526)].
- c'. A las seis y cuarto los niños pedían a gritos **cacao** con leche [Juan García Hortelano, *El gran momento de Mary Tribune* (1972)].
- d. El principal beneficio de este **cacao** es un brebaje que hacen, que llaman **chocolate** [José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590)].
- d'. A las cuatro de la tarde vi surgir delante de mis ojos una taza de **chocolate** [Isabel Allende, *Eva Luna* (1987)].
- e. Adornaban a todos éstos con papeles pegados con **hule** y los llevaban sobre los hombros en unas literas hasta el lugar del sacrificio unas mujeres vestidas con ornamentos hermosos [Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España* (1552)].
- e'. nada más, en tu lugar, que una mesa vacía con cubierta de **hule** amarillo y el cartel de toros pintado a brochazos veloces [Salvador Garmendia, *Los pies de barro* (1973)].
- f. ningún adereszo tienen, sino sola una estera, que llaman **petate**, por cama [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].
- f'. Sólo en una casa como aquella era concebible que hubiera dormido siempre en un **petate** que tendía en el piso del granero, entre el estrépito nocturno de las ratas [Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967)].
- g. Soltad esa vieja que lleváis en esa **petaca** (que es canasta cerrada), que aquí nos la comeremos viva [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales* (1578)].
- g'. Y diciendo esto el mayor Otero tomó de sobre su mesa una **petaca** llena de cigarrillos e invitó a fumar al prisionero [Hugo Rodríguez Alcalá, *La doma del jaguar* (1995)].
- h. En el beber no tenía tan cerimonia ni majestad, porque el mismo maestresala que quitaba y ponía los servicios servía la copa, la cual era una **xícara** de diversas hechuras y diversas materias, porque unas veces era de plata, otras de oro, otras de calabaza y otras de conchas de pescado [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].
- h'. Una bebida caliente de cacao, achiote y miel se reparte en **jícaras** [Miguel Ángel Asturias, *Maladrón: epopeya de los Andes Verdes* (1969)].
- i. En la puerta negra habían trazado con **tiza** la horca y el ahorcado, repetidas formulillas, como Muera el traidor [Benito Pérez Galdós, *El grande Oriente* (1876)].

- i'. Entonces, con un trozo de **tiza** imaginario, trazo una raya en el suelo para delimitar terrenos [Sara Karlik, *Nocturno para errantes eternos*].
- j. Los indios taxcaltecas y cempoaleses tuvieron aquel día por muy festival, porque no dexaron cuerpo de aquellos señores que no comiesen con chile y **tomate** [Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (1560)].
- j'. Usted es el que se equivoca -observó el inquisidor poniéndose encendido como un **tomate** y tomando el tono solemne que le era habitual siempre que decía algún disparate [Benito Pérez Galdós, *El audaz: Historia de un radical de antaño* (1871)].
- k. Tienen por agujeros ver o encontrar qualquier animal extraordinario, como el leon, tigre, oso, lobo, y aun el **coyote** [Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres* (1629)].
- k'. Escapábamos a paso de **coyote**, embarrándonos en la tierra, y los federales se nos venían detrás [Ramón María del Valle-Inclán, *Tirano Banderas* (1927)].
- l. El miztli de los mexicanos no es otro que el león sin guedeja, ni el **ocelotl** diverso del tigre africano, según el Dr. Hernández, insigne naturalista que conocía bien los unos y los otros [Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México* (1780)].
- l'. El sacerdote viste una capa de leopardo u **ocelote**, cuyas manchas evocan las gotas de la lluvia [Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1963)].
- m. se puso en uno de los árboles que caía sobre la ermita un pájaro **sinsonte**, que quiere decir cien sonos, que se estuvo cantando sin cesar así aquella tarde entera como todo el día siguiente [Juan de Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista del Itzá*].
- m'. el silencio era mayor cuando cantaba un **cenzontle**, porque se oía el **cenzontle** y se oía el silencio [Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz* (1949-1953)].
- n. Si Motezuma y el último Inca mandara a sus asquerosos vasallos que pagasen por cada piojo que se les encontrase en su cuerpo un **guajolote** o cuy, procurarían aumentar esta especie tan útil y sabrosa, y casi aniquilar la asquerosa, impertinente y molesta [Alonso Carrió de la Vandra, *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775)].
- n'. Después de dos días de matado el **guajolote**, se limpia y se pone a cocer con sal. La carne de los **guajolotes** es sabrosa y aun exquisita si se ha cebado cuidadosamente [Laura Esquivel, *Como agua para chocolate* (1989)].
- ñ. De esta fruta cuando está verde se extrae una leche glutinosa y fácil a condensarse, que llaman los mexicanos **chictli** y los españoles **chicle**, la cual mascan por antojo las mujeres y sirve de materia a algunas estatuas curiosas en Colima [Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México* (1780)].
- ñ'. Además yo estoy acostumbrado a andar por las calles con las manos en los bolsillos del pantalón, silbando o mascando **chicle** [Julio Cortázar, *Final del juego* (1945-1964)].
- o. Las mugeres toda la noche se ocupavan en hazer unos **tamales** que llamavan uauhquiltamalli, y también en amanesciendo los ivan a ofrecer delante la estatua, y assí estava gran cantidad de ellos delante la estatua [Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (1576-1577)].

o'. Y pensaba hacer la fiesta con **tamal** y chocolate al desayuno, arroz a la valenciana y pipián al mediodía, agua de canela, horchata, helados y barquillos por la tarde [Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente* (1946)].

p. A nadie le estaba permitido el acceso a su mujer durante esos días, ni a los viejos beber el vino del maguey que llaman **pulque** [Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España* (1552)]

p'. En las orzas de barro ha aparecido el **pulque**, la sangre blanca del magüey [Rafael Alberti, *Prosas encontradas* (1924-1942)].

q. Común comida es la suya legumbres y yerbas y frutas y raíces de las que arriba dejimos ajos o batatas, conficionadas o guisadas con aquella pimienta que en lengua desta isla se llamaba **axí** (la última sílaba aguda) y en la mexicana **chile** (la primera sílaba luenga) [Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria* (1527-1550)].

q'. hubiese querido salir huyendo de aquel cuerpo invadido por el picante de un buen **chile** verde mexicano, pero sólo un grito logró salir desde el fondo del infierno, por la boca: -¡¡Camarreero, aguaaa porr favorr!! [José Valerio Uribe, *Café Lechero*].

En México y Guatemala, el castellano también convivió con el maya, lengua hablada por el pueblo del mismo nombre. Sin embargo, no dejó huellas tan importantes en el léxico general del castellano; la mayor parte de los préstamos mayas quedan concentrados en los niveles local y regional. Se considera una sola palabra, *cigarro* (< siyar), como vocablo de origen maya, cuyo uso se extiende más allá de México:

- 9) a. para recibir al Señor, entra justamente la prohibición que tengo puesta, de que ningún beneficiado, pena de veinte pesos, tome tabaco en humo o **cigarro**, porque eso es ensuciarle el paso a Dios para recibirle en su pecho, vicio infame y de negros, y de gente baja [Juan de Palafox y Mendoza, *Cartas pastorales* (1630)].
a'. El del bigote había colgado la americana en el respaldo de la silla y, de vez en cuando, sacudía la ceniza de su **cigarro** contra el canto de la mesa [Juan Goytisolo, *Señas de identidad* (1966)].

3.3 Los Andes

Por las mismas razones económicas que con México y Centroamérica, los españoles también tuvieron muchos contactos con los pueblos de los Andes. Cuando llegaron, coexistían en la región andina dos lenguas vecinas: el quechua, lengua del imperio Inca, cuya dominación se extendía a lo largo de la costa pacífica desde Ecuador hasta el norte de Chile, y el aimará, usado esencialmente en la parte occidental de Bolivia. Ambos idiomas tienen mucho vocabulario en común, por lo que es frecuente la confusión en cuanto a la procedencia de algunos vocablos. Así pues, de este tronco proceden voces como *pampa* (< panpa), *llama* (< llama), *choclo* (< chocollo), *coca* (< kuka), *cancha* (< kancha), *papa* (< papa), *puma* (< puma), *carpa* (< karpa), *mate* (< mati), *guano* (< wanú), *guanaco* (< wanaku), *pique* (< piki), *vicuña* (< vicunna o

vik'uña), *alpaca* (< all'paka), *cóndor* (< kuntur), *inca*, *soroche*, *puna*, *gaucho* y *coco*. Las voces andinas aparecen documentadas¹ en los siguientes contextos:

- 10) a. Llámanlas pampairuna, nombre que significa la morada y el oficio, porque es compuesto de **pampa**, que es plaza o campo llano (que ambas significaciones contiene), y de runa, que en singular quiere decir persona, hombre o mujer, y en plural quiere decir gente [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los incas* (1609)].
- a'. Pancho debió forzar la pala, los compañeros se rieron y le dijeron que le había tocado un pedazo de terreno de tosca, la tierra más dura de la **pampa** [Manuel Puig, *Boquitas pintadas* (1972)].
- b. mientras la **llama** abría cándidos/ ojos en la delicadeza/ del mundo lleno de rocío [Pablo Neruda, *Canto general* (1950)].
- c. Los granos del maíz son del tamaño de garbanzos, no perfectamente redondos; están en el **choclo** puestos en ringlera á lo largo, con mucho concierto, como los granos de la granada, y tan apretados entre sí, que al desgranar un **choclo**, el trabajo está en arrancar un grano, que arrancando uno, por allí se da lugar á los demás [Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo* (1563)].
- c'. Ciertamente la comida aquí no es como para correr por ella, con tanto **choclo** y ese aceite de gigantea que se gastan, pero, vamos... [Miguel Delibes, *Diario de un emigrante* (1958)].
- d. en lugar de moneda que usan es cierta yerba que llaman en su lengua **coca**, que es como hoja de arrayuán, la cual trayéndola en la boca no sienten hambre ni sed por todo el día [Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria* (1527-1550)].
- d'. las hojas de **coca**, que dan fuerza al cansado para seguir andando [José Martí, *La edad de oro* (1889)].
- e. y todo aquel sitio questá desde Santo Domingo hasta la junta de los ríos dividieron en cuatro vecindades o solares, a aquellos llaman **cancha** [Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los incas* (1572)].
- e'. Chiquillos que hoy ya no están limpiaron una parte y abrieron una **cancha** de fútbol, delimitando las porterías con los zapatos de uno y la camisa de otro [Mario Halley Mora, *Yo anduve por aquí* (1999)].
- f. Pues labrando en una queba de donde primero sacauan plata para el Ynga, hallaua unas **papas** rredondas como a manera de turmas de tierra, quiero dezir como bolas rredondas, que los yndios llaman acá **papas**, un mantenimiento que comen los naturales del Collao [Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* (1571)].
- f'. Sólo le faltaba la víbora y uno de esos artefactos en la mano que sirven a la vez para enhebrar agujas, pelar **papas** y cortar vidrios [Ernesto Sábato, *Abaddón el exterminador* (1974)].
- g. Leones se hallan, aunque pocos; no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa; llámanles **puma** [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* (1609)].

¹ Las documentaciones históricas de *llama* y *mate* han sido difíciles de registrar en el corpus utilizado.

- g'. El jaguar tocaba las hojas/ con su ausencia fosforescente,/ el **puma** corre en el ramaje/ como el fuego devorador/ mientras arden en él los ojos/ alcohólicos de la selva [Pablo Neruda, *Canto general* (1950)].
- h. Se atraviesan sobre las altas toldas dos o tres picanas y sobre ellas se extiende la **carpa** o toldo para atajar los rayos del sol y se forma un techo campestre capaz de dar sombra cómodamente a ocho personas [Alonso Carrió de la Vandra, *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775)].
- h'. Abrió los ojos y por la abertura de la **carpa** descubrió las estrellas [Enrique Amorim, *La carreta* (1932-1952)].
- i. en una casa con patio y macetas donde mi papá tomaba **mate** y leía revistas asquerosas [Julio Cortázar, *Rayuela* (1963)].
- j. Llaman **guano** el dicho estiércol, de do se tomó el nombre del valle que dicen de Lunaguana, en los valles del Pirú, donde se aprovechan de aquel estiércol, y es el más fértil que hay por allá [José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590)].
- j'. la Isla Blanda, tan totalmente cubierta de **guano** y excrementos de alcatraces que parecía un bulto claro, sin consistencia, arrastrado por la corriente [Alejo Carpentier, *El siglo de las luces* (1962)].
- k. Dióle nombre de **Guanaco**, que es un animal desta tierra muy ligero, por la brevedad con que había llegado, y ese nombre se le quedó al pueblo desde entonces, el cual pronunciamos nosotros mudadas algunas letras [Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo* (1653)].
- k'. el **guanaco** fino como el oxígeno/ en las anchas alturas pardas/ iba calzando botas de oro [Pablo Neruda, *Canto general* (1950)].
- l. A semejanza del ganado menor, que llaman paco, hay otro ganado bravo que llaman **vicuña**; es animal delicado, de pocas carnes; tienen mucha lana y muy fina [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* (1609)].
- l'. Cubrí sus pies con un poncho de **vicuña** y los míos con otro [José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche* (1970)].
- m. desterrar la ociosidad de los labradores en los meses de calma, enseñándoles a tejer varias telas de lana, algodón, pelo de **vicuña** y **alpaca**, de que tienen ya algunos principios, aunque groseros, para que se vistan y puedan comerciar los sobrantes con otras provincias distantes de las suyas [Alonso Carrió de la Vandra, *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775)].
- m'. El Marquesito vestía aquella tarde un traje de **alpaca** fina [Clarín, *La Regenta* (1884-1885)].
- n. Hay otras aves que también se pueden poner con las de rapiña; son grandísimas; llámanles **cúntur** y los españoles **cóndor** [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* (1609)].
- n'. Vestidos de negro; yo te dije eso hace tiempo; con plumas de avestruz o de **cóndor** a manera de corona en la cabeza, los hombres [José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969)].
- ñ. Aunque es verdad que, si oyese hablar a un **inca**, le entendería todo lo que dicesse y si oyese los vocablos olvidados, diría lo que significan; empero, de mí mismo, por mucho que lo procuro, no acierto a dezir cuáles son [El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* (1609)].

- ñ'. ¡Mira al frente! -me dijo mi padre-. Fue el palacio de un **inca** [José María Arguedas, *Los ríos profundos* (1958)].
- o. este es el metal que es mas plomoso, y el plomo le hace derretir, y aun para mejor derretirlo, echan los indios el que llaman **soroche**, que es un metal muy plomizo [José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590)].
- o'. el que le había dado el remedio contra el **soroche**, el doctor [Mario Vargas Llosa, *Conversación en la catedral* (1969)].
- p. Los del Pirú sacrificaban pájaros de la **puna**, que así llaman allá al desierto, cuando habían de ir a la guerra, para hacer disminuir las fuerzas de las guacas de sus contrarios [José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590)].
- p'. En las noches me levantaba y decidía irme, hacer un atado de mi ropa, y cruzar de noche el Pachachaca; alcanzar la otra cumbre y caminar libremente en la **puna** hasta llegar a Chalhuanca [José María Arguedas, *Los ríos profundos* (1958)].
- q. El **gaucho** no trabaja; el alimento y el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno y otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario [Domingo F. Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie* (1845-1874)].
- q'. Sus canciones de entonces -Caminito, La chacarera, Aquel tapado de armiño, Queja indiana, Entre sueños- no eran tangos modernos, sino canciones de la vieja Argentina, el alma pura del **gaucho** de las pampas [Julio Córdazar, *Rayuela* (1963)].
- r. Estos árboles o palmas echan una fruta que se llama **coco** que es d'esta manera: toda junta como está en el árbol, tiene el bulto mayor mucho que una gran cabeça de un hombre, y desde encima hasta lo de en medio, que es la fruta, está rodeada e cubierta de muchas telas de la manera que aquella estopa con que están cubiertos los palmitos de tierra en el Andalucía [Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural y general historia de las Indias* (1526)].
- r'. A otro hubo que echarle agua porque le cayó un **coco** en la cabeza y perdió el sentido un rato [José Rafael Pocaterra, *Tierra del sol amada* (1918)].

3.4 El Cono Sur

La influencia de las lenguas indígenas del sur de América ha sido menos relevante que la de las lenguas antillanas, el náhuatl, el quechua y el aimará. La conquista de Chile y de la región del Río de la Plata se hizo tardíamente en comparación al resto de América, lo que no permitió un contacto estrecho entre el castellano y los idiomas de estas zonas. Como préstamos del tupí-guaraní, familia de lenguas cuyos mayores representantes son el tupí y el guaraní y de la cual se encontraban –y sigue encontrándose hoy en día– hablantes en Brasil, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Norte de Argentina y Paraguay, se conocen voces como *jaguar* (< yaguar), *piraña* (< piranha), *ombú* (< umbú), *tatú*, *ñandú* (< ñandú), *tucán*, *tapir* (< tapira), *tiburón*¹, *tapera* (< tapera), *mandioca* (< mandiog), *tapioca* (< tipiog), *ananá* o *ananás* (< naná) e *ipecacuana*. Sin embargo, algunos lingüistas (Lapesa 1981, Resnick 1981) precisan que ciertos de estos vocablos llegaron al castellano por conducto del portugués brasileño (*mandioca*, *tapioca*, *ananá*, *ipecacuana*)

¹ El término, discutido entre los investigadores, también aparece en la lista de voces taínas.

o del francés (*petunia, jaguar*). He aquí los casos¹ en los que se manifiestan las voces derivadas de este tronco:

- 11) a. [llevaba] Al pecho: un collar de dientes de **jaguar** [Luis Ricardo Alonso, *El supremísimo* (1981)].
- b. Tenía la boca cerrada, pero su dentadura de **piraña** asomaba entre los labios, blanquísima [Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1962)].
- c. Los sepulcros de sus padres, los adornaban con plumas de avestruz y en cada uno plantaban un **ombú**, árbol bien que frondoso, pero muy triste, y acudía allí toda la parentela de tiempo en tiempo á plañir séntidamente al difunto [Pedro Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (1745)].
- c'. y sin saber por qué pensó en los nudosos e imbatibles árboles de la pampa bárbara: el **ombú** y el quebracho eran sus árboles favoritos [Manuel Puig, *Boquitas pintadas* (1972)].
- d. Diferenciáse la mulita, ó **tatú** del quirquincho, en que á este, por las juntas de las láminas y por el vientre le salen muchos pelos [Pedro Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (1745)].
- d'. En eso apareció el hocico del **tatú** en un agujero de la barranca [Augusto Roa Bastos, *Hijo de hombre* (1960)].
- e. La primera es el avestruz, llamado suri en lengua general del Perú, y **ñandú**, en la guaraní del Paraguay y Brasil [Pedro Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (1745)].
- e'. Esa noche le sirvió gran tortilla frita de huevos de **ñandú** con cebollitas, como le gustaba a él [Juan Draghi Lucero, *Las mil y una noches argentinas* (1953)].
- f. De lo alto de un árbol descendió en pausado vuelo el **tucán**. Azul y amarillo, de cola corta, de alas dilatadísimas [José Ortega Munilla, *Los tres sorianitos* (1921)].
- g. Mi aventura con el **tapir** fue diferente. El zoológico de Erevan es uno de los pocos que posee un **tapir** del Amazonas, ese animal extraordinario, con cuerpo de buey, cara nariguda y ojos chicos [Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias* (1973)].
- h. así yo de rancho en rancho/ y de **tapera** en galpón/ ando triste y sin reposo/ cantando con ronca voz [Bartolomé Hidalgo, *Poemas* (1822)].
- h'. se fue a vivir en aquel solitario lugar sobre el río Chorrillos, en una **tapera** sin luz eléctrica, sin agua, sin vidrios [Ernesto Sábato, *Abaddón el exterminador* (1974)].
- i. El mantenimiento común de la tierra es una raíz de palo que llaman **mandioca**, del cual hacen una harina de que comemos todos [Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias* (1527-1561)].
- i'. Traía provisión de **mandioca** y una lata de mate cocido ya endulzado con miel, que calentaron en el fuego [Juan Bautista y Rivarola Matto, *Yvypóra* (1970)].
- j. De vuelta, preparó una sopa de **tapioca** y unas legumbres, comió temprano, se acostó y se obligó a dormir [Jorge Luis Borges, *El Aleph* (1949-1952)].

¹ En ocasiones la documentación primitiva de la voz resulta complicada. Es el caso de *jaguar, piraña, tucán, tapir* y *tapioca*.

k. El de Laches, que sólo había sido célebre por la grande abundancia de las mejores piñas o **ananás**, de que tienen llenos sus campos casi todo los habitantes [Juan de Velasco, *Historia del reino de Quito en la América Meridional* (1789)].

k'. Hay un pedacito de **ananá** abillantado, y un higo grandote, ¿y esto colorado qué es? [Manuel Puig, *El beso de la mujer araña* (1976)].

l. Se arrimen donde está la **ipeacuana**, hierba medicinal de las Indias que hoy se usa mucho, y con grande felicidad, en Europa [José Francisco de Isla, *Fray Gerundio de Campazas* (1758)].

l'. De un salto de narices abandonó una acolchada nube de olor de **ipeacuana** [Miguel Ángel Asturias, *Hombre de maíz* (1949-1953)].

Por último, se conocen muy pocas voces araucanas (o mapuches) cuyo uso se haya extendido a España y a toda América. El araucano es una lengua también vecina del quechua que se hablaba en la región que corresponde al actual centro de Chile. El escaso número de voces procedentes de esta lengua se debe igualmente al contacto tardío que tuvieron los españoles con los pueblos del sur de América. Los lingüistas solamente distinguen tres voces, no sin discusión, en el español general o casi general cuyo origen podría ser araucano. Nos referimos a *gaucho*,¹ *poncho* y *malón* ('ataque inesperado'):

12) a. Los vestidos de los caballeros son de las mejores telas que se fabrican en León de Francia y en el país, pero cubren esta grandeza con un manto que llaman **poncho**, hecho de lana alpaca, a listas de varios colores [Alonso Carrió de la Vandra, *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775)].

a'. ellos dos, abrazados dentro del mismo **poncho** como siameses en un mismo pellejo [Isabel Allende, *La casa de los espíritus* (1982)].

b. [se oían] los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un **malón** reciente [Domingo F. Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie* (1845-1874)].

b'. Dijo que era de Yorkshire, que sus padres emigraron a Buenos Aires, que los había perdido en un **malón**, que la habían llevado los indios y que ahora era mujer de un capitanejo, a quien ya había dado dos hijos [Jorge Luis Borges, *El Aleph* (1949-1952)].

4. Conclusiones

En este trabajo se ha presentado, en primer lugar y de manera resumida, el proceso de penetración de las voces indígenas en el vocabulario castellano, a fin de comprender mejor las etapas que han seguido las palabras de origen indígena para incorporarse al léxico general o casi general del español. En segundo lugar, se han clasificado las voces según su lengua de procedencia, y se han ofrecido ejemplos literarios, documentados en varios corpus hispánicos, para comprobar de este modo sus contextos de aparición, tanto en época clásica como en la actual y contemporánea.

¹ La palabra, también problemática, se hallaba en el repertorio de voces procedentes del quechua y aimara.

Después de este análisis es fácil concluir, pues, que el influjo real de las lenguas indígenas en el léxico general o casi general del castellano no ha sido *tan* importante como se suele considerar; ya que el número de indigenismos que se ven como usuales por aquellos lingüistas que han estudiado con cierto detenimiento la cuestión no es tan notable. A pesar de que los conquistadores españoles estuvieron en contacto con distintos pueblos y de que el castellano convivió con numerosas lenguas indígenas, éstas no lograron dejar un repertorio de voces considerable en su vocabulario. La importancia del sustrato indígena se disminuye aún más si consideramos que, además, las lenguas indoamericanas ejercieron una influencia escasa en los demás campos de investigación lingüística.

Asimismo, al observar nuestra selección de ejemplos, es posible avanzar que la manera en que se presentan y se usan los préstamos indígenas ha evolucionado desde la época clásica hasta nuestros días. En la mayoría de los casos los autores, la mayor parte conquistadores o personas implicadas en la colonización y evangelización de América, usaban las voces indoamericanas para describir a los españoles peninsulares la nueva naturaleza y la vida del Nuevo Mundo. Como se ha podido comprobar, casi siempre se nombraba primero el concepto en cuestión, y después se describía o se comparaba con otra entidad conocida por los españoles. De este modo, resultaba más fácil poder imaginar el nuevo objeto o el fenómeno tratado. En nuestros días, sin embargo, los autores emplean los vocablos de origen indígena de manera sistemática, lo que significa que estas voces se han integrado definitivamente en el vocabulario del español estándar.

Referencias bibliográficas

- COLÓN, Cristóbal. 1493. *Carta a Luis de Santángel* (fecha el 15 de febrero de 1493). Edición de www.elaleph.com, 1999.
- BUESA OLIVER, Tomás. 1965. *Indoamericanismos léxicos en español*. Madrid: CSIC.
- DAVIES, Mark. 2001-2005. *Corpus del español*. Provo: Brigham Young University, [corpus en línea: <http://www.corpusdelespanol.org>].
- LAPESA, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LIPSKI, John M. 1994. *El español de América*. Madrid: Catedra.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1986. "En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española", en G. Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre la Lengua Española de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 65-75.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1980. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MOLINER, María. 1998. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2 vols.
- MORENO DE ALBA, José G. 1992. *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: MAPFRE.
- MORÍNIGO, Marcos A. 1964. "La penetración de los indigenismos americanos en el español", en *Presente y futuro de la lengua española*. Madrid: Cultura Hispánica, vol. II., 217-226.
- PENNY, Ralph J. 1993. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- RESNICK, Melvyn C. 1981. *Introducción a la historia de la lengua española*. Washington, D. F.: Georgetown University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1992. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 2 vols.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CORDE), *Corpus diacrónico del español* [corpus en línea <http://www.rae.es>].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CREA), *Corpus de referencia del español actual* [corpus en línea <http://www.rae.es>].